

## BREVE REFLEXIÓN SOBRE LOS SALMOS 137-138 (Pedro Zamora)

Es el Salmo 137 uno de los que más franca y vivamente expresa sentimientos de venganza, emparejados a la vez con tiernos sentimientos por la tierra perdida (Jerusalén). En realidad, el salmo es una relación inversa de sentimientos:

A mayor amor por Jerusalén, mayor odio por Babilonia;  
A menor odio por Babilonia, mayor el olvido de Jerusalén;  
A menor opresión de Babilonia, mayor el olvido de Jerusalén.

Y esta contradicción de sentimientos, o su relación inversa, lleva al bloqueo de actitudes:

sentarse – llorar / lamentar - recordar - esconder ....

y a un permanente cuestionamiento:

"¿cómo cantaremos cánticos del Señor en tierra extraña?"

El Salmo expresa el deseo de retorno a un pasado imposible de recuperar y por eso, quizás, exhibe también con tanta fuerza el deseo de venganza. Ésta es, en realidad, la impotencia del presente. Y en definitiva, este Salmo representa una de las **noches más oscuras del Pueblo de Dios**.

Uno de los poetas del realismo, Bartrina, recoge bien este primer momento de confusión:

«Si miro al cielo en estas noches bellas  
en que mi alma se eleva al infinito,  
en caracteres mágicos de estrellas  
nunca el nombre de Dios sé ver escrito.  
Creo que si a alguien Dios dejó encargado  
trazar algunos versos alusivos,  
no supo qué escribir, poco inspirado,  
y lo llenó de puntos suspensivos.»

(Joaquín Bartrina, *Arabescos*, XXI)

Siempre me ha sorprendido la capacidad del canon bíblico de acoger sentimientos humanos de desconcierto o de venganza. Algunos de nosotros los hubiéramos amputado por razones de piedad ....

Pero no el canon bíblico. Eso sí, a la par que acoge tales sentimientos, les ofrece cauces por los que reconducirlos. Es lo que ocurre con el Salmo 138, que parece puesto a propósito tras el 137 como un diálogo con él. Ya Spurgeon, cuyo desprecio de los eruditos me disgusta sobremanera, afirmaba atinadamente:

Este Salmo está colocado en el lugar apropiado. Fuera quien fuera quien editó y ordenó estos poemas sagrados, tenía buena vista para notar la oposición y el contraste

(C.H. Spurgeon, *El tesoro de David*, pág. 443)

Para el autor de este Salmo, que se pone en boca del David músico, figura del joven David que renunció a la venganza contra Saúl, su perseguidor, la noche también tiene otra lectura. Quizás pensaba más en lo mismo que pensaba el presbítero católico Cardó, en tiempos no muy halagüeños (antes de la guerra civil española):

La noche no es la oscuridad, como el vulgo se empeña en creer. Al retirarse la cortina de la luz solar, se opera en nosotros una gran liberación: los colores de la tierra se detienen, toda detonación cromática se apaga, y hasta el rumor de los vivientes se ahoga en el silencio .... La tierra pierde toda su pujanza seductora, y si en esos momentos el hombre no acude a otras seducciones alumbradas por efímeras luces, puede recibir la revelación de la tiniebla transparente.

Porque, por una divina paradoja, la tiniebla es transparente y la luz es opaca. De día, el manto de luz con el que el sol envuelve el hemisferio es muro impenetrable a las finas punzadas de las estrellas: es necesario que el manto se repliegue arrastrado por el sol en su caída, para que la transparencia de la tiniebla deje pasar, acariciando, los rayos estelares.

La noche es nuestra iluminación. Ella nos descubre otras luces y otros mundos, siempre viejos y siempre nuevos, que nos hablan del gran silencio sideral, desde el misterio de la más remota lejanía, reservándonos cada vez más maravillas y más profundidades insondables y más mundos apenas percibidos en el fondo de la tiniebla clara. Sin la gran revelación de la noche, nos creeríamos que la tierra es todo, que no hay más universo que este terruño que, en definitiva, es el sepulcro de todos los vivientes.

(Carles Cardó, *La nit Transparent*, págs. 7s)

La misma noche y dos lecturas distintas, dos Salmos distintos. Cada uno tiene su tiempo y lugar, pero lo importante es que podamos pasar del primero al segundo, también a su tiempo.